

surables talentos, el imperio del buen gusto, el triunfo de la literatura de oropel.

Asombrados entonces por los elevados conceptos de vuestra altilocuencia, cada vez que oigamos vuestro acento, repetiremos con Hamlet:

What is he, whose grief
Bears such an emphasis? whose phrase of sorrow
Conjures the wand'ring stars, and makes them stand
Like wonder-wounded heavens?

«¿Quién es ese cuyos sentimientos espresa con tanto énfasis? cuyas frases de dolor invocan á las estrellas errantes, haciéndolas parar en su curso para oírle llenas de admiración?»

De esta ridícula manía de aparecer sublimes, elegantes y cultos á fuerza de ensartar sonoros disparates, suelen adolecer las medianías, ó mas bien las nulidades, que incapaces de concebir un pensamiento profundo, suplen esta falta con palabrotas que á ellos les parecen muy lindas y las arreglan filarmónicamente para que leídas suenen bien al oído. Esta es toda la táctica de nuestros afiliados escritores; y pueden compararse por su extravagante afán de parecer pulcros, á los que, habiendo nacido en humilde esfera, se figuran que para ostentar finos modales, elegancia y señorío, es indispensable ir empapados de perfumes, calzarse los guantes blancos desde el amanecer, llevar siempre el pelo recién rizado y chorreando aceite de olor; y así como estos por su estremado esmero en acicalarse descubren la hilaza de su pobre condición, revelan también su ignorancia los que quieren aparentar sabiduría por medio de un lenguaje enfático, ridiculizado con sobrada gracia por Moratin (don Leandro) en su epístola á Andrés, que termina de este modo:

V.

EL MAL GUSTO.

Ó sabe naturaleza
mas que supo en otro tiempo,
ó tantos que nacen sábios
es porque lo dicen ellos.

LOPE DE VEGA.

Vosotros, aduladores de toda nulidad palaciega; vosotros, para quienes el mágico acento de LIBERTAD no es mas que una palabra *populachera*, levantad una hoguera inquisitorial, y haced que sus llamas devoren los mejores libros que se han escrito en todas épocas, reemplazables con las producciones tan acabadas que solo vosotros sabeis escribir en ese lenguaje culto y florido que nadie comprende, en ese estilo oriental, como dice Moratin, ditirámico; erizado de metáforas, equívocos y sutilezas, redundante, hinchado, tenebroso, *ampullas et sexquipedalia verba*, y la España tendrá la gloria de ver en su seno, inaugurado por vuestros inconmen-

Verás ¡ay! ¡ay! ¡ay! ¡ay! que es llanto el gozo
 Que las pasiones para siempre yacen,
 Yacen, sí, yacen; á la tumba lleva
 El frío del no ser; entre horfandades
 Pasea en espectáculo profundo
 La muerte el carro y propiciar no puede
 Mas al mortal que suspirar deseos.
 ¿Me has entendido, Andrés? Si reconoces
 Que de tan inhumana gerigonza
 Nada se entiende y te quedaste á oscuras,
 Quema tus libros y renuncia al pacto,
 Y hasta que aprecies el hablar castizo
 De tus abuelos, solteron te queda;
 Y que doña Gregoria determine
 Lo que la esté mejor. Si mi discurso
 Enfático-dogmático-trifauce
 Te ha parecido bien, y en él admiras
 Repetido el primor de tus modelos,
 No te detengas: cástate esta noche,
 Y larga sucesion te den las Furias.

Tambien el P. Isla, como todos los escritores de buen gusto,
 era enemigo del estilo ampuloso, al cual calificó de estilo de moda
 entre los pedantes, pero no de estilo entre los sábios, y dijo
 una vez:

A mi númen no se le hincha
 con inflamacion la boca,
 de modo que hable palabras
 á manera de ventosas.

Quevedo se rió tambien soberanamente en su *Aguja de navegar*
cultos, de los que estropean el habla de Cervantes, y después de
 enderezarles aquella receta que comienza:

Quien quisiere ser culto en solo un dia
 la geri (aprenderá) gonza siguiente;
 termina su donosa burla de este modo: «Con esto, y con gastar

nuevo Calepino, sin qué ni para qué, serás culto, y lo que escribie-
 res, oculto, y lo que habláres lo hablarás á bulto. Y Dios tenga en
 el cielo el castellano y le perdone. Y Lope de Vega á los clarísimos
 nos tenga de su verso,

Mientras por preservar nuestros Pegasus
 del mal olor de culta gerigonza,
 quemamos por pastillas Garcilasos.»

Hasta el famoso don Pedro Calderon de la Barca, tenia ojeriza
 á los que por ser cultos no se espresaban con sencillez y claridad, y
 para ver si escarmentaban, hablóles un dia de esta manera:

Pues señor, vaya de cuento:
 Doliále á un hombre una muela,
 vino un barbero á sacarla,
 y estando la boca abierta
 ¿cuál es la que duele? dijo.
 Dióle en *culto* la respuesta
 la *penúltima* diciendo.
 El barbero que no era
 en *penúltimas* muy ducho,
 le echó la última fuera.
 A informarse del dolor
 acudió al punto la lengua
 y dijo en sangrientas voces:
 la mala, maestro, no es esa.
 Disculpóse con decir
 ¿no es la última de la hilera?
 Sí, respondió, mas yo dije
penúltima, y usted advierta,
 que *penúltimo* es el que
 junto al último se asienta.
 Volvió, mejor informado,
 á dar al gatillo vuelta
 diciendo: ¿en efecto, es
 de la última la mas cerca?
 Sí, dijo. —Pues vela aquí,

respondió con gran presteza ,
sacándole la que estaba
penúltima ; de manera ,
que quedó , POR NO HABLAR CLARO ,
con la mala , y sin dos buenas.

POR NO HABLAR CLARO no han de sacarnos á nosotros las muelas.

Escribimos para que nos entienda todo el mundo , como tendremos ocasion de repetir mas adelante , y no envidiamos el talento de los que saben hacerse incomprensibles.

Nada mas fácil que ostentar una fraseologia campanuda , atestada de metáforas atrevidas , de hipérbolos enigmáticas y de imper-
tinentes galicismos.

Es una diversion de niños que no requiere mas que paciencia en buscar las palabras mas chocantes del diccionario , y formar con ellas un estilo alambicado y metafísico.

Las bellas imágenes , la verdadera filosofía , la lógica , la rectitud de los pensamientos , la propiedad de los términos , y sobre todo lo castizo y puro del lenguaje , de nada sirven para los que tratan de elevarse en alas de la corrupcion gongorina , careciendo del talento de Góngora.

Sin embargo , ellos dicen que son los verdaderos sábios , y si su respetable y desinteresada opinion ha de prevalecer en España...
es porque lo dicen ellos.



VI.

LAS PASIONES.

Que dans tous vos discours, la passion émue,
Aille chercher le cœur, l'échauffe et le rémue.
BOILEAU.

Traduccion.

Que ardientes y escitadas las pasiones
conmuevan sin cesar los corazones.

Interin vosotros asombrais á las estrellas , permitidnos ; oh esplendorosas lumbreras de la literatura ! que riéndonos de vuestras gigantescas pretensiones , imitemos la conducta de Inarco Celenio.

Cuando los pedantes se empeñaban en enseñar á Moratin como lo habia de errar , callaba y se reia de la caridad de sus preceptores , abria un tomo de Moliere y se confirmaba en los verdaderos principios del arte.

Así nosotros en vista de las caritativas advertencias de nuestros ilustres censores , que ni siquiera dan señales de haber leído , no

diremos á Aristóteles, pero ni á La-Harpe, ni á Batteux, ni á Marmontel, ni á Boileau, ni siquiera á Lujan; hace luengos años que consultamos á los grandes modelos, y lo mismo en Cooper que en Lord Byron, en Goethe que en Cervantes, Chateaubriand, Boccaccio, Fenelon, Walter Scott, Manzoni, Paul de Kock, Lamartine, Hugo, Dumas, Süe y otros cien ingenios de escuelas opuestas, hemos encontrado preciosos manantiales donde se bebe el arte infalible de pulsar las fibras del corazón.

Hemos estudiado á todos los grandes escritores; pero sin tomar á ninguno de ellos por modelo exclusivo, nos hemos formado reglas propias, hijas de nuestras convicciones, y vemos que están en perfecta armonía con las de los mas autorizados preceptistas.

Estudiando el plan, la marcha, el conjunto de las obras maestras, se descubre el encadenamiento, la sucesion, la progresion de las ideas y de los sentimientos, y aplicando la teoría de los principios á la práctica de los grandes escritores, llégase con frecuencia á descubrir su secreto en el arte de escribir.

No nos lisonjemos nosotros de haber alcanzado tal fortuna, pero creemos haber marchado por la buena senda en las evoluciones que han desarrollado nuestro pensamiento al escribir el *Palacio de los crímenes*.

¡Se nos censura el haber escitado las pasiones!

¡Oh! sí, las hemos escitado; pero las hemos escitado con buen fin, para hacer prevalecer las pasiones nobles sobre las ruines, que es el objeto moral que deben atesorar todos los libros dedicados al mejoramiento de la humanidad.

¡Que hemos escitado las pasiones!

¿Y no saben los que de este defecto nos acusan, que el escitar las pasiones es el mayor triunfo del orador y del escritor?

¿Qué previenen los maestros del arte?

Cualquiera que sea el asunto de que se trate, hemos dicho en la *Escuela del pueblo* porque en ello están acordes todos los preceptistas, no hay medio alguno tan eficaz para persuadir como el escitar las pasiones.

Debemos procurar sobre todo conmover los corazones, y lo mas á propósito para hacer sentir, es que el escritor ó el orador sienta.

La sensibilidad es una disposicion natural del corazón para recibir con facilidad las diversas impresiones de la alegría, de la tristeza, de la compasion, del amor, del ódio, etc.

Aquel que se crea elocuente sin ser sensible, se engaña de todo punto, puesto que siempre será un escritor vano y frio.

EL CORAZON ES EL ASIENTO DE LA ELOCUENCIA.

Seamos sensibles á todo lo que puede hacer impresion, á todo lo que puede afectar á las almas virtuosas, y dejémonos ante todo conmover por la belleza de la verdad y de la virtud, como tambien por los encantos de la naturaleza.

El escritor sensible se entrega sin trabajo á las impresiones del dolor y de la alegría; espresa con viveza y energía todo lo que siente, y solo de este modo consigue introducir la persuasion en el ánimo de sus lectores.

El juicio es aquella facultad intelectual que nos enseña á conocer la naturaleza y el carácter de las pasiones, el lenguaje que les está mas apropiado, y los resortes que tenemos que poner en juego.

La sensibilidad y la imaginacion serian guías infieles, si no estuvieran reguladas por el juicio.

Es la cualidad que debe dominar en el escritor, puesto que da

á las demás un precio singular, sobre todo á las que contribuyen á afectar el corazón; así es que si los movimientos mas fuertes y vehementes no estuvieran cimentados en el buen sentido, no serian mas que extravagancias.

Las pasiones proceden de dos fuentes principales que son el placer y el dolor, de donde se forman inmediatamente el amor y el odio.

Si se han distinguido un gran número de pasiones, ha sido porque todos los movimientos, aunque producidos tan solo por dos principios, se multiplican hasta el infinito y con diferencias muy sensibles, segun las que llevan consigo los objetos que las escitan.

Por lo tanto, no hay dos pasiones que se parezcan, y con la ayuda del juicio sabremos dar á cada una el carácter y el lenguaje que le son propios.

El verdadero medio de aprender á conocer las pasiones, es el estudiarlas en nuestro propio corazón.

Todos los hombres llevan su germen mas ó menos desarrollado, de donde nacen á corta diferencia en todos los mismos sentimientos y las mismas afecciones.

Unos se dejan dominar por ellas, y otros les oponen resistencia; en esto consiste la diferencia de los hombres virtuosos y de los que no lo son.

Impongámonos, por lo tanto, la ley de descender á nosotros mismos cuando queramos pintar, si no los efectos reales de las pasiones, al menos sus efectos posibles.

Poniendo en práctica este principio, podremos lisonjearnos de conseguir un buen éxito en la elocuencia.

Donde no se interesa el corazón no se encuentra mas que el fastidio; y el corazón no puede interesarse si no se le hiere de una

manera muy profunda en la fibra de las pasiones.

Don Luis de Mata y Araujo en sus *Lecciones elementales de literatura*, ha dicho tambien que el mayor triunfo del orador, y por consiguiente lo será tambien del escritor, es conmover á los demás escitando las pasiones.

En resúmen, todos los preceptistas están acordes en este punto, y por lo tanto creemos haber demostrado científicamente que los que nos vituperan por haber escitado las pasiones, incurren en un error tan grave, que solo pueden cometerle los que no saben siquiera los rudimentos de la bella literatura.



Si nuestro libro hubiera sido exclusivamente UNA NOVELA, no hubiéramos aducido justificativo alguno de nuestros asertos, y hubieran quedado satisfechos los deseos de los aficionados á libros puramente de diversion.

Pero nuestro libro es una HISTORIA-NOVELA. Como HISTORIA, ha debido encerrar en sus páginas, no solo los comprobantes de nuestras aseveraciones, sino los documentos oficiales de mayor interés y las graves acusaciones, que tanto los altos personajes, como el pueblo y la prensa periódica, han dirigido á los conculcadores de las leyes.

De este modo no podrá decirse que hay en nuestras páginas exageracion; y si los criminales, sus cómplices y sus amigos nos acusan de haber escrito un libelo calumnioso, diremos que los españoles mas ilustres en letras y armas, los políticos mas eminentes, los patricios mas probos, han sido nuestros cómplices y colaboradores, porque sus opiniones, sus discursos, sus mismas palabras están consignadas en nuestro libro, y no se tachará como tejido de escébricas declamaciones de una fantasía acalorada.

Como NOVELA, creemos que no hay en nuestra obra una sola palabra que ofenda á la moral, ni que las evoluciones de la fábula se aparten un solo momento de la verisimilitud.

Tal vez se dirá que la desastrosa muerte del honrado banquero don Fermin del Valle no es natural en una persona anciana, timorata y de carácter placentero.

A esto contestaremos que precisamente esta escena está tomada de un hecho histórico, ocurrido en Marsella en 1831 que el baron de Bazancourt relató con notable maestría, y que nosotros no hemos hecho mas que *españolizarlo* é hilvanarlo oportunamente en nuestro argumento.

VII.

SENCILLEZ Y VERISIMILITUD.

No hay empeño mas difícil, ni que mas invencion necesite, que el imitar la sencillez de la naturaleza.

MORATIN.

Ficta voluptatis causá sint proxima veris:
Nec quodeumque volet; poscat sibi fábula credi.

HORACIO.

Imitacion.

Nunca el escritor emplee
la increíble sinrazon
por cautivar al que lee;
lo que el corazon no cree,
no cautiva el corazon.

Si nuestro libro hubiera sido exclusivamente UNA HISTORIA, todavía hubiéramos podido consignar en ella mayor número de comprobantes, para dar mas realce á la veracidad de nuestras páginas, y de este modo hubiéramos satisfecho las exigencias de los que nos han creído parcos sobre este particular.

Convencidos nosotros de que lo bello está en la sencillez y la verisimilitud (*rien n'est beau que le vrai, le vrai seul est aimable*), hemos procurado no separarnos jamás de estas dos bases, y haciendo evolucionar todas las clases de la sociedad en nuestra obra, hemos buscado el medio de dar á tan diversas escenas y al estilo en que están escritas, la amena variedad que forma el hermoso claro-oscuro de los bellos cuadros.

No hemos olvidado un momento que la pureza del estilo nace de la correccion gramatical y de la propiedad de los términos, y que la claridad es la cualidad fundamental del estilo, porque nadie habla ni escribe sino para hacerse entender y transmitir á los demás sus propios pensamientos; de consiguiente hemos desechado por vicioso y de mal gusto la campanuda fraseología, las imágenes exageradas y todo linaje de afectacion, porque reputamos de vano é inútil todo lo que se queda incomprendible para aquellos á quienes se habla ó escribe.

Hemos seguido estas reglas, PROCURANDO NO FALTAR Á LA DIGNIDAD DEL ESTILO que nace de la fuerza de la nobleza ó de la gracia que ciertas palabras ó ciertos giros dados al pensamiento comunica al escrito.

Hemos apropiado el estilo á cada personaje segun su categoria, y á cada escena segun su género, porque importa muy poco que se empleen espresiones puras, correctas, elegantes, significativas, etc., si no corresponden al asunto de que se trata ni á los sentimientos que se quieren inspirar.

Así lo recomienda Horacio en los siguientes preceptos:

*Intererit multum Davusne loquatur an heros;
Maturus ne senex, an adhuc florente inventa
Fervidus.*

*Ætatis cuiusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor, maturis dandus et annis...*

.

Para ser verdaderamente elocuente es necesario espresarse con ligereza en los asuntos triviales, con dignidad en los sublimes, y no escenderse de una conveniente elevacion en los medianos.

El mérito del escritor consiste en saber dar á sus obras aquella variedad que resulte del uso alternado de las varias clases de estilo segun sean los asuntos, las materias y las circunstancias.

El orador ó escritor que jamás quisiera dejar de ser sublime, no seria mas que ridículo ó insensato.



Nada mas enojoso para el historiador que el error de trazar cuadros equivocados, que destruyan el verdadero efecto por vez primera la luz del dia, decidamos al principio este principio. Nosotros no concebimos que un español pueda escribir en la historia de España, y si nos hemos impuesto voluntariamente la triste mision de retratar, ponámoslo en relieve las demeritas del poder, no es ciertamente por el placer de ceparnos en ellas repa-